

ADMINISTRACION.

Calle de Cinejio, n. 12.
ZARAGOZA.

Este periódico saldrá cuatro veces al mes, pero siempre de sorpresa como la partida de la porra. No se admiten palizas.

El Papelito Aragonés.

PERIÓDICO QUE DA PAN Y PALO.

REDACCION.

En ninguna parte y en todas

Se admiten suscripciones á 6 rs. trimestre fuera de Zaragoza.—Por correspondencia 7 rs.—Las reclamaciones y pedidos se harán á la Administracion.

Algarada 1.^a

Domingo 3 de Diciembre de 1871.

Número 41.

Bayona 30 de Noviembre de 1871.

Sr. Director de EL PAPELITO ARAGONÉS.

Muy señor mío y querido correligionario: Hace algun tiempo que nada acontece digno de mencionarse, y por esta razon he permanecido en silencio.

Algo ha variado al presente, y á la fecha en que escribo á usted, los acontecimientos se precipitan, aunque no todos los ven llegar, puesto que, semejantes á una tropa que pretende sorprender al enemigo, caminan con cautela y por caminos desconocidos á la generalidad de las gentes.

Mr. Thiers es un viejo lleno de vanidad y ambicion, y nada bueno nos podemos prometer de sus servicios. Diré mas todavía; si tuviese descendencia intentaria fundar una dinastía para sí y los suyos.

Apartemos la vista del ingrato ministro de Luis Felipe para fijarla en personas de mas elevada gerarquía y de indisputable nobleza, así de sangre como de corazon.

El conde de Chambord ha visitado á sus augustos parientes los duques de Madrid, en su residencia de Ginebra, y supongo que ya habrán ustedes leído en los periódicos carlistas de Madrid, que el nieto de San Luis reconoce como rey legitimo de España al nieto de San Fernando, el señor D. Carlos de Borbon Austria de Este, viniendo con esta declaracion á desmentir de una vez para siempre las absurdas noticias de los periódicos moderados que, con el poco santo fin de coger incautos, han dicho una y mil veces, que el rey de Francia Enrique V no reconocia otra legitimidad que la supuesta del infante D. Alfonso de Borbon y Borbon.

Todos los príncipes de la rama de Orleans, excepto uno, están dispuestos á reconocer como á su rey al jefe de la familia, el ilustre conde de Chambord, y si ya no lo han hecho, es porque el ambicioso duque de Aumale entorpece cuanto puede la realizacion de los deseos de su sobrino y hermanos.

Este duque de Aumale, que aspira á gobernar la Francia, aunque sea descendiendo de su rango para ser presidente de una república, ha de ser muy fatal á su país si Dios no ilumina su entendimiento para que de él reciba consejo.

Los republicanos de España están en íntima liga con los de esta nacion, y crea usted, aunque sus periódicos digan lo contrario, que nuestros compatriotas se preparan para hacer triunfar su ideal por medio de la fuerza.

Me consta lo que digo, y cuando llegue ese caso, no distante, convendria que cogiese al partido carlista preparado tambien para lo que se le ordene.

Otro dia comunicaré á usted mas pormenores.

Suyo afectísimo correligionario — X.

A los carlistas impacientes.

El partido carlista tiene muchos impacientes: esto es innegable porque está á la vista de todo el mundo.

El partido carlista necesita hoy mas que nunca tener calma y obediencia, y esta es una verdad de sentido comun.

A convencer á los impacientes de lo desacertado de su conducta, y á recomendar la calma y la obediencia á todos y cada uno de los hombres que constituyen el gran partido carlista, vá encaminado el presente artículo.

¿Qué pretenden los impacientes al desaprobar como lo hacen ciertos actos del partido?

¿Pretenden que el partido abandone las armas que al presente esgrime con tanto acierto y provecho, y empuñando la espada y el fusil se lance á las montañas á enarbolar el pendon glorioso de Dios, Pátria y Rey?

No seremos nosotros los que hayamos de negar que en un plazo mas ó menos lejano habrá necesidad absoluta de empuñar el arma mortífera para salvar del naufragio que los amenaza nuestros intereses morales y materiales, la vida de nuestras familias y nuestra propia vida; la vida y los intereses morales y materiales de todos nuestros conciudadanos.

Nosotros sabemos, porque la historia nos

La Profecía.

PASILLO JOCO-SÉRIO.

La escena pasa á principios del año 1872 y en el lugar que el lector quiera imaginarse.

PERSONAJES:

Un Rey. — Un Caballero.

REY. — Háblame de la pátria, leal amigo, Háblame de ella tú, que fuiste el solo En quien la cobardía no halló abrigo, En quien tu pobre rey no encontró dolo. Dime, conserva aun el pueblo fiero Recuerdo alguno de mi breve mando? Cuéntame por piedad el suo pensiero, Qué opina de su rey de contrabando?

CABALLERO. — No me lo preguntéis.

R. — ¡Ah! te comprendo:

Me culpa solo á mí.

O. — (Aparte.) Sois un perdido....

R. — ¿Conque solo me dan....?

C. — Befá ú olvido:

Mas basta ya, que vuestro afan entiendo. ¿Y cómo os hallo aquí?

R. — Triste es mi historia.

C. — Tambien la mia.

R. — ¿Y yo, cómo te hallo?

C. — Huyendo de los bravos.

R. — ¿La victoria

Llevan?

C. — Ya es aquel pueblo su vasallo.

R. — ¡Tierra infeliz!

C. — Sí, á fé. Toda la ocupan

los montaraces ya

R. — ¿Ya nada resta?

C. — Un pequeño rincon donde se agrupan

Los que escaparon de la lid funesta.

R. — ¿Pero podrán allí?

C. — Cá, boberia.

All están los que á todos nos perdieron

Con su nécia y audáz palabrería,

Partiéndose el botín que se trageron.

R. — Y mis nobles, dó están?

C. — Ya no hay ninguno.

R. — ¿Ninguno dices?

C. — Todos escaparon

Como viles carneros uno á uno

Y en las astas del toro nos dejaron.

R. — ¡Ah! villanos, cobardes y traidores:

¿Dónde están vuestra audacia y vuestro brio?

¿Dónde vuestro valor? merodeadores

Érais tan solo bajo el mando mio

Y yo os di honores, posicion, riqueza,

Y os elevé hasta mí desde pecheros:

Os hice nobles sin tener nobleza,

Pero no pude hacerlos caballeros.

Oh, malditos seas, infiel canalla.

C. — Esos... nobles, señor, es lo de menos.

Busquemos quien nos siga á la batalla

Y muramos allí como los buenos.

Dicen que al vencedor la suerte escuda,

Mas la fortuna, al fin, tambien se trueca;

Busquémosle en la lid con saña ruda

O troquemos la espada por la rueca.

R. — Calla, amigo leal, sella tu lábio,

Que tus palabras traen á mi razon

El recuerdo terrible de un agravio.

El hombre... aquella rueca... aquel leon.

C. — Que murmurais, señor.

R. — Me causa miedo

la sentencia fatal de aquel gigante;

Me horroriza su aspecto, mas no puedo

Borrarlo de mi mente delirante.

C. — ¿Estais loco, señor?

— Es una historia

lo enseña, que las doctrinas políticas, aun las mas escelentes, no pueden llegar á realizarse desde las esferas del poder sin que los partidos que las sustentan salgan del terreno de la legalidad al terreno de la fuerza.

Desde el año 1820 hasta el de 1868 hemos tenido en España una no interrumpida serie de alzamientos populares ó militares, verificados por aquellos partidos que, alternativamente, han aspirado á la gobernación del Estado. Esta es la única manera por la cual unos y otros han llegado al logro de sus deseos.

Pero preguntamos ahora: ¿ha llegado para el partido carlista la hora de alzarse en armas?

No: mientras quien puede ordenarlo no lo ordene, el partido carlista debe permanecer como hasta de aquí, pero *organizado, unido y compacto*, á fin de que los acontecimientos futuros no nos cojan desprevenidos.

Mientras el rey, única persona á quien es dolo fallar y resolver en este asunto, no resuelva otra cosa en contrario, los carlistas *impacientes* deben creer que no ha llegado la ocasión oportuna, y que si no ordena lo que tanto desean, es porque ama demasiado á su partido para comprometerlo en locas y temerarias aventuras.

Cuando nuestro augusto Jefe el señor D. Carlos de Borbon, príncipe jóven, esforzadó, ganoso de gloria, no ha desvainado todavía la espada de combate, es porque, sin duda alguna, no ha llegado ese momento que él mas que ningún otro desea, y no es poca la violencia que hace á sus inclinaciones y á su natural guerrero y valeroso, dejando ociosa la espada en su vaina.

Aguarden los impacientes, y cuando llegue la hora de combatir, nosotros, que hoy les recomendamos la prudencia, estaremos á su lado, porque, como ellos, estamos convencidos de que no son los discursos ni los perióticos los que en definitiva llevarán hasta el trono de Recaredo al nieto de cien reyes, sino las bayonetas de sus leales y esforzados voluntarios.

Mas tengamos presente que los partidos no pueden ni deben alzarse en armas sin un motivo reciente que lo justifique.

Los liberales han practicado y defendido como bueno el derecho de insurrección. Esperemos: que no deba estar lejos el día en que, con sobra la razón, podamos ejercer aquel derecho.

Pero hasta tanto, ¿cuál debe ser nuestra conducta?

Calma y obediencia, este es el principio á que todos debemos sujetarnos.

Teniendo calma se conserva la serenidad de la razón y no se cometen, como ya otras veces hemos cometido, *lamentables torpezas* que haá retrasado el triunfo de nuestras ideas.

Obediencia, y obediencia ciega para cumplir todo aquello que se nos ordene por quien tiene derecho á mandar y á ser obedecido.

Hoy, por ejemplo, el rey manda, ó en su nombre la Junta central, que vayamos á depositar en la urna nuestros votos á fin de tener ayuntamientos carlistas, y á las urnas debe ir todo el que de carlista se precie.

No hay para qué encarecer la conveniencia de esta medida y las provechosas ventajas á que puede dar lugar.

Nada favorece tanto á nuestros intereses presentes y futuros como tener ayuntamientos adictos á nuestra causa.

Tener ayuntamientos propios es la mitad del triunfo.

A las urnas, pues, esta debe ser hoy nuestra conducta.

Si se tratase de elecciones para diputados á Cortes, expondríamos algunas consideraciones no despreciables acerca de los peligros que pueden traer á nuestras doctrinas políticas ciertas aficiones parlamentarias, sin que por esto dejásemos de obedecer al superior mandato.

Pero se trata de ayuntamientos, y estos que en nada han de influir en nuestra política, pueden proporcionarnos mayores y mas positivas ventajas que las que pudieran darnos un centenar de diputados á Cortes.

Que los carlistas se penetren bien de esta

verdad, y que vayan á las urnas en la seguridad de que, el día que tengamos ayuntamientos propios, tendremos andado la mayor parte del camino. El resto, con la ayuda del Dios y del comun esfuerzo, será de fácil logro.

La Juventud Católica de Barbastro nos remite para su inserción la siguiente carta dirigida á nuestro querido amigo el diputado D. Cruz Ochoa, y tenemos un verdadero placer en complacer á aquellos señores, estando como estamos en un todo conformes con los principios que se proclaman en su notable escrito.

«SR. D. CRUZ OCHOA, DIPUTADO A CORTES.

Muy señor nuestro y distinguido correligionario: No es esta la vez primera que la Juventud católica-monárquica barbastrense, inspirándose en la esclarecida historia y gloriosos antecedentes de este insigne país de Sobrarbe, se dirige á usted con el fin que al presente lo hace: en ocasión solemne y con motivo de uno de los discursos que, elocuente como todos los suyos, pronunciara usted en las Cortes Constituyentes, tuvo el honor de enviarle, juntamente con los mas entusiastas y calurosos plácemes, su incondicional adhesión al espíritu que informaba peroración tan brillante. Como entonces, también hoy los firmantes, ardientes y sinceros católicos, y que, á fuer de tales, dispuestos están á verter gustosos su sangre gota á gota, apresúranse á felicitar á usted con la misma efusión y entusias no que en otro tiempo por su último notabilísimo discurso, pidiendo la restauración de las órdenes monásticas, adhiriéndose íntimamente y con todas sus fuerzas á las enérgicas y elocuentes frases con que reclamó usted para las asociaciones religiosas la libertad y los derechos de que una revolución impía inicua mente las despojara para otorgarlos á otras instituciones cuyo primordial objeto es minar los cimientos sobre que descansa la sociedad.

La razón y la historia nos demuestran de consuno y de una manera asaz evidente, que solo el Catolicismo contiene en su seno elementos bastantes para resolver favorablemente las crisis por que puede atravesar la humanidad, y entre esos elementos uno de los mas poderosos y eficaces son las comunidades religiosas; propágense éstas, extiéndanse por do quiera, que sus miembros tengan libertad suficiente para predicar con la palabra y el ejemplo los

Risible y de dolor, y en vano lucho
Por arrancarla de mi fiel memoria.

C. — Contádmela, señor.

R. — Escucha.

C. — Escucho.

R. — Al huir del combate, horrible, fiero,
Como me viste hacer, pues soy prudente,
Cambie mis vestiduras prontamente
Por las de un extraviado organillero.
Hasta el mico me dió; burla inhumana
Es la que me depara mi destino,
Solo micos encuentro en mi camino,
¡Y qué micos! De estirpe soberana.
Oculto con mi humilde vestidura
A no del todo mi valor repuesto,
Despechado me entré por la espesura.

C. — ¿Y os llevasteis el mico?

R. — Por supuesto.

¡Cuánto amigo sufrí vagos temores
Mi razón asaltaban delirante,
Y del bosque sombrío los rumores
Detenían mi paso á cada instante.
Era la hora en que la luz se hundía
Entre negros y densos nubarrones
Y porque fuese doble mi agonía
Sentí que se aflojaban mis calzones.
Noche horrible ¡ay de mí! Noche de prueba;

La fiebre y el pavor me consumían
Y hasta llegé á notar, ¡vergüenza nueva!
Que las tripas, amigo, me dolían.

C. — Eso es signo, señor, de fortaleza.

R. — ¿Tú lo crees así? tranquilo quedo,
Mas yo habia creído, con franqueza,
Que aquel dolor lo producía el miedo.
Decidido á salir de la espesura
Sujeté fuertemente mis calzones,
Pero la selva enmarañada, oscura,
Se oponía tenaz á mis acciones.
Por donde quiera dirigía el paso
Mil plantas obstruían el sendero,
Cuando creía, al fin, hallar el raso
Encontraba perdido el derrotero.
Mi corazón y espíritu angustiados
Daban vida á los árboles frondosos,
Y mi vista creíalos soldados
Que espiaban mis pasos silenciosos.
Noche de angustia y de mortal tormento,
De agonía infernal, desesperada,
En vano alcé mi vista al firmamento
Pidiendo protección, no obtuve nada.
Un vértigo infernal apoderóse
De mi loca razón, y al punto mismo
A mi extraviada mente presentóse
La horrible realidad con gran cinismo.

Rey de comedia, sin piedad silvado,
Sin un amigo á quien pedir consuelo,
Hambriento, bagabundo, deshonrado,
Bien castigó mi necedad el cielo.
Entregado á las furias del averno,
Maldije mi ambición, la esposa mía,
A mi padre, á mi cuna, hasta el Eterno,
Y al infierno invoqué con lengua impía.

C. — ¡Cielos!

R. — Y él me acudió: llama rojiza
mis párpados quemó; miré un instante....
(Aun el recuerdo mi cabello eriza.)

C. — ¿Y visteis otro mico?

R. — No un gigante.

Vi un hombre de gallarda gentileza,
De noble faz y altivo continente,
A cuyo lado erguía la cabeza
Un hermoso león, manso, obediente.
Pedi amparo á aquel hombre, mas su lengua
Severa y lentamente así me dijo:
«Que caiga sobre tí toda la mengua
» Del torpe rey y del ingrato hijo.
» Tú que mi patria deshonrar quisiste,
» Tú que al ladrón serviste de pantalla,
» Herido por el rayo al fin caíste
» Y contigo cayó tu ruin canalla.
» Huye de mi presencia, mentecat

CUADROS DISOLVENTES.

— Que lo crea que no lo crea usted, desde el 18 de Noviembre llevo rezadas mas de ciento cincuenta partes de Rosario para pedir á Dios se apiade de nosotros y nos libre de tanto bandolero.

— ¡Ay amigo Nicodemus! *A Dios rogando y con el mazo dando.* No hay que andarse por las ramas; cuando se llega á una época de corrupcion en que el ser *granuja* es un mérito, no solo se remedia rezando, ni con la *media luna*, como decia un compadre, sino trabucazo y tente tieso; lo demas son paños calientes.

— Para que llegue ese dia es precisamente por lo que pido.

— Y tiene que llegar y pronto. ¿No es una mala vergüenza que habiendo tanto pillo se vean obligados nuestros *hermanicos* enterradores de Valencia á declararse en huelga por falta de trabajo?

— ¡Pues si yo te creia carlista!

— Yo soy del primero que se lance al campo: mi bandera es, *Viva España y mueran los ladrones.*

* *

— ¿Qué sofocado viene usted, D. Severo? ¿Qué le pasa á usted?

— Casi nada me pasa. Si le parece á usted que no tengo motivo para ello. Rayos, truenos, centellas. Brrrrrrr.

— Pero hombre, sosiéguese usted. Cuénteme sus cuitas, y quizá pueda remediarlas.

— Qué ha de remediar usted, D. Serapio, qué ha de remediar. Sepa usted que me han dejado cesante; si señor, cesante. ¡A mí!

— Hombre, ¿y por eso está usted tan furioso?

— ¿Y cómo no? Con mis antecedentes, con mis servicios á la causa de la libertad.... Si señor. He corrido casi todas las cárceles y presidios de España, y todo esto me lo paga la revolucion de Setiembre con un destino de 20 000 reales, para que un dia venga un pisaverde que no ha estado nunca en presidio, ni siquiera ha sido encausado, y lo plante á uno en la calle. ¿Y no he de estar furioso? Brrrrrrrrr. Me voy á la *Internacional*. ¡Viva la *Internacional*! Eso, eso. La *Internacional*.

— Pero hombre, usted no sabe lo que se pesca. Pero, en fin, no quiere usted sosegarse, váyase usted allá. De todos modos, luego vendrá D. Carlos y barrerá la inmundicia....

— ¿Que vendrá D. Carlos, dice usted? Vamos á cuentas: ¿podré contar con un destini- llo? Porque en tal caso; ¡Viva D. Carlos!

— Le diré á usted: destinos habrá, pero solo

Indigna es de los hombres bien nacidos
Vuestra conducta aquí, diga tan solo
De ineptos, de cobardes, ó bandidos,
Reprobada del uno al otro polo.
Arrojad ese traje que os afea:
Que brille en vuestra mano limpia espada,
A la lid, á la lid, y en la pelea
Lavad vuestra memoria mancillada.
En medio del fragor de la batalla
Que muchas veces la fortuna trueca,
Vuestro trono hallareis.

R. — ¡Oh! calla, calla.
Me asusta aquel leon y aquella ruca.

C. — Desechad de una vez necios temores,
El honor y el deber al campo os llama,
Y el rey que no responde á sus clamores
Es un rey de comedia, un rey *camama*.

R. — Sea, pues tú lo quieres; pero escucha:
Déjame reposar algun momento,
Que quiero, si sucumbó en esa lucha,
Dejar bien arreglado el testamento.
Adios, amigo leal, blando beleño.
Embarga mis sentidos lentamente.
Buenas noches. (*Váse el Rey.*)

C. — Yo velo vuestro sueño.
Este hombre es un imbécil ó un demente.

para los hombres de bien, y como usted es progresista....

— Es decir que....

— Que vaya usted á la *Internacional* y que se divierta.

GARROTAZOS.

Los zorrillistas han verificado una reunion magna en el *Circo de Price*.

¡Ojo! Las reuniones de los progresistas en los Campos Elíseos minaron el trono de D.^a Isabel.

¿A quién le toca el turno?

Ruiz Zorrilla ha dicho en el discurso pronunciado en el *Circo de Price*, que amaba mucho á D. Amadeo, pero que recordaba que tambien sus antecesores amaban á doña María Cristina y á D.^a Isabel de Borbon, y sin embargo, un dia se vieron comprometidos sus hijos (ellos) á derrihar el trono en que aquellas se sentaron.

No compren lemos lo que con esto quer- rá decir el señor Zorrilla, y deseariamos sa- ber cómo interpreta D. Amadeo esa parte sustanciosa del discurso de su ex-ministro.

No hay hombre en el mundo que tenga las fragaderas del señor Rivero, y cuenta que no queremos decir con esto que el ex- popular ex-alcalde sea gran comedor ni be- bedor, porque acerca de esto cada uno lo juzga de la manera que se merece.

El señor D. Nicolás, que tambien ha pronunciado su discursito en la reunion ra- dical, ha dicho terminantemente, que *el que no se incline ante la Constitucion de- mocrática, es un villano, cobarde y vil.*

EL PAPELITO ARAGONÉS, que no se incli- na ante la Constitucion, porque solo lo hace ante Dios, devuelve aquellos insultos al se- ñor Rivero, estrellándolos en la frente del traidor á su partido, del que por espacio de muchos años engañó miserablemente y co- mió á costa de los republicanos, para ha-

Escena II.

El Caballero, solo.

Dormid, sí, dormid en paz,
Que cuando al fin despertéis
Aquí no me encontrareis
Néico y cobarde rapaz.
No seré cómplice aquí
De cobardes y traidores;
Luché como los mejores
Mientras que no os conocí;
Mas ya que os he conocido
No quiero que digan, no,
Que en pactos un dia entró
Un noble con un bandido.
Mañana dirá la historia,
Y lo dirá con razon,
Para vergüenza y baldon
De nuestra pasada gloria,
Que de esta tierra (¡oh sonrojo!)
Donde hay tantos caballeros,
Unos cuantos bandoleros
Dispusieron á su antojo.
Y que bajo el temerario
Reinado de un incapaz,
Hubo un gobierno capaz
De robar hasta el Sagrario.
Cae el telon.

salvadores principios de la religion católica, y ellas por sí solas podrán conjurar la pavorosa y tremenda tempestad cuyo horrisono fragor zumba ya en nuestros oídos.

Si: si queremos los españoles librarnos de los horrores del petróleo, es preciso recurrir al Catolicismo, acogernos á esa ancora de sal- vacion, y asidos firmemente á ella, fácil em- presa será sacar á flote la averiada nave de la patria, que rudamente combati la por opues- tos y huracanados vientos, próxima está á su- mergirse en el turbulento seno de la mas espan- tosa anarquía.

Con este motivo tienen los que suscriben el honor de reiterar á usted los sentimientos de simpatía y afecto que le profesan sus atentos servidores y correligionarios Q. B. S. M. — Manuel Casanovas Sanz. — Domingo Sanz y Ferran. — Joaquin Santaliestra. — José Gar- caball. — José Frago. — Manuel Sesé. — José Mata. — Delfin Llanas. — Francisco Jalcefo y Almazor. — Ramon Naval. — Antonio Naval. — Francisco Naval. — Lázaro Pujol. — José Alvarez Lara. — Cayetano Vierge. — Pablo Fe- nés. — Tomás Lafaja. — Maximino Lafita. — José Roger. — Florencio Buil. — Mariano Be- llostas. — Alberto Sare. — Ramon Perez. — Marcelino Perez. — Benito Casaus. — Pedro Puértolas. — Gregorio Jalcefo y Almazor. — Vicente Ribera. — Argimiro Corrales. — Se- verino Corrales. — Ramon Palacios. — Mariano Suils. — José Moreira. — Joaquin Valeta. — Sebastian Salamero. — Joaquin Alfós. — Mi- guel Delfin Puiceresis. — Martin Subira. — José Buetas. — Vicente Marro. — Gregorio Pa- nullo. — Angel Vidal y Mur. — Victorian Sa- lamero. — Norberto Buil. — Francisco Zuera. — Roman Roca. — José Orozco. — Enrique de Antonio y Pueyo. — Faustino Barnola. — Vic- toriano Barnola. — Ramon Lardiés. — Pablo Pe- condon. — Antonio Santaliestra. — Isidro Las- corzo. — José Puértolas. — Apolinar Duran. — José Sesé Bailac. — Antonio Verac. — Antonio Porta. — Antonio Utrillo. — Francisco Muzas. — Aniceto Lacambra. — Lamberto Labad. — Pedro Ubierno y Vistuer. — Bienvenido Ubierno. — Mariano Lafita. — José Ubierno y Sope- na. — Antonio Gonzalez. — Valero Arnal. — Pe- dro Laplana y Berroy. — Manuel Bergosa. — José Pueyo. — Joaquin Monesquilla. — Antonio Valeta. — Valentín Cerezueta. — Antonio Sa- linas. — Joaquin Pueyo. — Serapio Escalera. — Mariano Zamora. — Ama lo Santaliestra. — Francisco Armisen. — Angel Vidal. — José Gra- sa. — Roman Arregui. — Francisco Carmen. — Domingo Pueyo. — Jaime Castan. — Mariano Alfós. — Antonio Castellon. — Francisco Zuera. — Pedro Morrichon. — Roberto Pueyo de Columa. Barbastro 23 de Noviembre de 1871.

» A esconder tu vergüenza y cobardía;
» Huye, mas sin temor, pobre insensato,
» Qué al fin te ampara la clemencia impía.
» Pero escuchame bien lo que te digo:
» Si un dia entrase en tú cabeza hueca
» Alzar la rebelion, como castigo
» Colocaré en tus manos una ruca,
» Y en actitud tan ruin y tan burlesca
» Cruzarás mis estados lentamente,
» Siendo asi tu ambicion y tu persona
» Escarnio y befa de la honrada gente.»
Dijo, y desaparecieron sin estruendo
El hombre grave y el leon rugiendo.

C. — Es un sueño no mas de vuestra mente
Lo que contado habeis.

R. — No, amigo mio.
Yo ví aquel hombre junto á mi imponente,
Y á su lado el leon....

C. — ¡Qué desvario!
Escuchádme, señor, que es vergonzoso
Para el que en régia cuna fué nacido,
Manifestar temor supersticioso
Propio solo de monjas sin sentido.
No temais, no, que vuestra herida ahonde
Con imprudente lábio, de mi boca
Oireis la verdad que el alma esconde;
Despues elegireis: eso á vos toca.

cerse luego monárquico, porque sin duda la monarquía tenía mejor mesa que la república.

El señor Rivero dando lecciones de respeto y de lealtad política, nos causa el efecto que nos produciría un borracho dando lecciones de sobriedad.

* *

La Igualdad dice que esto ya no se puede sufrir y hay que echarlo á la.... fuerza.

Lo mismo opinamos nosotros y por el pronto aconsejamos á todos los españoles honrados, que hagan provision de escobas porque cuando la cosa caiga dejará mueha... porqueria.

* *

Cada ciudadano debe tener en su casa un fusil para defender su propiedad, y como esta hora se acerca, aconsejamos á los que lo tengan que se preparen á cojerlo.

* *

El señor Coll y Moncasi ha sido nombrado oficial del ministerio de Ultramar. ¿Qué dirá el diputado fusiles? Cria cuervos y te sacarán los ojos.

* *

Los sagastinos se reparten el mazapan que es una bendicion. La direccion de la Casa de moneda, la de Beneficencia, la embajada de Bélgica, la mar..... todo es presa de la voracidad fronteriza. Y eso que no estamos todavia en Navidad.

Atracarse, muchachos, atracarse, que ya poco tiempo os queda.

* *

El señor Rojo Arias va haciendo luz sobre los cuartos de la consabida testamentaria. Parécenos que con menos palabras y mas dineros, concluiría antes el asunto.

* *

La Iberia no alfoja la mosca en la cuestion de fondos de Alcira. En cambio se entretiene en sandeces.

¿No hay vacantes en los colegios de Ceuta y Melilla?

* *

Rivero ha dado un mentís á los que han dicho que estaba en tratos para deshacerse de Cuba. Palabras inútiles. Pequeño, en gracia de Dios, es el cariño con que D. Nicolás la contempla.

Lo que sí habrá, cuando mas, que los desaciertos del señor Rivero concluirán por convertirla en una cuba seca.

* *

De nuestros apreciables colegas carlistas de Madrid tomamos el siguiente suelto:

« Por distintos puntos de España circulan agentes, cuya procedencia ignoramos, pero que se dicen comisionados del general Cabrera.

» Su objeto es, en primer lugar, introducir la disolucion en el gran partido español; en segundo, y mas principal, explotar la causa en nombre del conde de Morella.

» Debemos prevenir oficialmente á todos nuestros amigos políticos, que el general Cabrera, desde la junta de Vevey, no tiene parte directa ni indirecta en los asuntos carlistas. »

* *

En la comida oficial — que ha dado don Amadeo — solo estuvo una señora — con los señores comiendo. — Los progresistas lo encuentran — muy natural y muy bueno, — porque cuantas menos damas — se hallen junto al comedero — hay que hacer menos cumplidos — y para comer mas tiempo. — Bien dice el refran aquel — que inventaron mis abuelos: — « Obeja que bala mucho, — mucho disminuye el pienso. »

* *

Los progresistas son siempre los mismos. Fueron *con-vocados* por orden de Ruiz Zorrilla y reuniéronse en un circo de caballos. Una vez allí, dieron muestras de encontrarse en su elemento, ocupando hasta las cuadras.

Hubo relinchos *et sit de ceteris*.

Esto es muy natural.

* *

En dicha reunion dijo Martos que ya no habia cimbríos: lo siento porque habia ahorrado mil reales para un via-crucis, y unos cuantos cigarros Kentucky del amigo Moret.

* *

Los periódicos de Ruiz Zorrilla dicen que siempre que su señor y dueño está en el poder cesan los rumores de desórden público.

Está claro: como que no hay en España mas gente de desórden que la gente de Ruiz Zorrilla.

* *

¡ Ladrones, ladrones! Los paquetes para nuestros corresponsales de Caspe y Sigüenza no han llegado á su destino.

Todos los dias recibimos quejas en este sentido de varios corresponsales.

Si este abuso, que parece un robo, no se remedia, diremos mas, mucho mas todavia; por de pronto conste que hay ladrones que roban los paquetes de EL PAPELITO ARAGONÉS.

* *

Nos escriben de Hija, que el 21 de Noviembre, nuestro particular amigo y diputado á Córtes D. Julian Otal, fué recibido en medio de una ovacion completa, obsequiado por una brillante serenata acompañada de los vivas mas entusiastas.

Este hecho tuvo lugar á la sazón de hallarse D. Francisco de Pedro, que sin duda pasaba por dicho punto á preparar las nuevas elecciones, hallándose su casa desierta á pesar de haber llamado á los empresarios de un pantano, obra de mucho interés para aquellos pueblos. Entretanto, el señor Otal se halla rodeado incesantemente de gentes del distrito, siendo objeto de las mayores y mas cariñosas atenciones.

¡ Bien por los de Hija y pueblos limítrofes!

* *

La Política dice « que la corona de don Amadeo no tiene aún mucho que perder. »

Valiente cosa puede importarle al duque de Aosta la indirecta de La Política.

Mientras cobremos

Bien viviremos.

Esto lo decimos nosotros.

* *

Cualquiera que hubiese visto á los radicales en Price, habia creído que estaban á punto de partir los trastos con D. Amadeo, y sin embargo, vayan ustedes á verlos los viernes en la mesa del duque de Aosta. ¡ Qué alentos! ¡ Qué obsequios! ¡ Qué galantes! Entre todos, quien sobresale por su verosidad, por sus chistes, por su etc. es D. Nicolás. No parece sino que su imaginacion está iluminada por algun espíritu.

¿ Es partidario de los espíritus el demócrata Colás?

* *

En Valencia se ha formado un comité electoral, compuesto exclusivamente de moderados y unionistas.

Nada mas natural que los principales causantes de la ruina de España y de la caída del trono usurpado en que se sentaba D.^a Isabel, se reunan ahora para minar otro trono, ya que no hay otro cosa que hacer, porque lo que es dinero, á la fecha presente, no hay de qué.

Cada obeja con su pareja.

CANTARES.

Por la calle abajo va
Un raton echando quejas,
Así van los radicales
Desde que ya no gobiernan.

Entre las conchas y pulpos
Calamares y boqueras,
Han agotado en tres años
Del presupuesto la pesca,

Es tanto lo que te quiero
Y lo que te quiero es tanto,
Que el dia que yo te coja
Te he de ahogar entre mis brazos

En Suiza está mi alegría,
En España mi tormento;
Allí reside el que yo amo,
Aquí vive el que desprecio.

Charada.

Anoche, lectores, con torpe manera
Un infame caco robarme intentó,
Y en su frente puse mi prima y tercera
Con tan buen acierto que muerto quedó.
La noche era oscura, y tras del fracaso
Tanto era mi susto y tanto corri,
Que en prima y segunda que habia a mi paso
Azorado y ciego incauto cai.
Buen lector, mi todo es un punto negro
Que hablando de pinos bien recordaras:
¡ Caramba! ¡ lo aciertas? pues mucho me alegró
Esto es la charada; ello y nada mas.

SOLUCION

á la charada del número anterior.

Quando vió que un revolcon
Iba a sufrir, muy travieso
Dijo Malcampo: el Congreso
£e declara en SUSPENSION.

ANUNCIO. — Se ha publicado e numero XI de los suplementos *La Botica*, por los doctores D. Rogerio Casas y D. José Poute. Recomendamos su adquisicion a las médicos, farmacéuticos etc. que quieran estar al tanto de los adelantos por poco dinero. -- Bailli Bailliere, librero en Madrid, sirve los pedidos con rapidez y economia.